



el ingidor

revista de cultura

Atenas sitiada

José Antonio
González
Alcantud

Entrevista
Juan Vida

Letras españolas
Tiempo de aforismos

Poesía
Luis Cernuda
Vicente Núñez
Aurora Luque
Miguel Torga

Música
Thelonious Monk
Caetano Veloso

Cine **oriental**



Universidad de Granada

5 euros



¿ Sirve para algo la cultura en mundos convulsos como el nuestro? La ilusión pedagógica, según la cual a través de la cultura el hombre es capaz de dulcificar sus apetitos caníbales se ha ido desvaneciendo con el paso de los años. Las élites, tocadas por la distinción cultural y espiritual, fueron las primeras en tirarse al cuello, ante el estupor de la gente corriente, que las creyó, por su alta cultura y superior concepción de los asuntos humanos, muy por encima de vilezas, que sólo les parecían propias de la falta de luces que ella misma encarnaba.

Acerquémonos sigilosamente a una ciudad culta y sitiada a la vez. A Santa Fe de Bogotá, fundada por el granadino Ximénez de Quesada, capital de la siempre convulsa Colombia. Bogotá fue conocida como la “Atenas de América”. Manera sugerente de indicar su excelencia cultural. Mídase por la cantidad y calidad de sus librerías, de sus Universidades, y de sus intelectuales, a la cabeza de los cuales, el inefable García Márquez. Es una urbe culta, que se permite tener un retrato del jefe insurgente, “Tirofijo”, debido al pincel de Botero, colgado en un Museo dependiente del Banco de la República, a pocos kilómetros del frente que dirige el allí representado. El personaje de “Tirofijo”, en fin, de todos es sabido no es un Demóstenes –se le conocen escasas palabras e ideas–, sino que nos recuerda más a un lacedemonio de aquellos que en las guerras del Peloponeso se enfrentaban a la culta Atenas de Pericles.

Paradójicamente Colombia sólo ha tenido dos gobiernos militares, efímeros, en su historia. Por contra ha poseído presidentes de la nación que oficiaban de poetas y literatos. Su ejército es minúsculo en comparación con los problemas que enfrenta, y la profesión militar nunca fue prestigiosa. Sobre todo si la comparamos con la de *hombre de leyes*, es decir de humanista. Hoy día mismo el alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, es un universitario que agitó la vida de la ciudad previamente a su ascenso a la alcaldía. Mas su racionalidad intelectual finalmente se ha doblegado a la lógica providencialista del *caudillo*. Antanas lleva, a título elocuente de su populismo, un chaleco antibalas con la parte central al descubierto, para que quien quiera matarlo lo tenga fácil y difícil: directo al corazón.

Las similitudes paisajísticas entre Santa Fe de Bogotá y Granada le hicieron recordar al conquistador Quesada la vega granadina. La región fue bautizada como “Nueva Granada”. Más allá de toda superficial semejanza nos inquieta, no obstante, la condición ática de ambas ciudades, pobladas de gentes cultas, escindidas de una realidad circundante mísera, amén del carácter guerracivilista de sus habitantes. En definitiva, toda ilusión pedagógica choca siempre con el hormigón armado de la condición humana. Es más, parece como si sólo en las ciudades cultas y sitiadas pudiéramos llegar a ver el fondo oscuro, impulsivo y proteico de la humanidad, siempre igual a sí misma, a pesar de Homero y Sócrates. Por eso muchos piensan que mejor se sufre una república platónica, sin intelectuales, que una república de sabios vanidosos. A lo mejor llevan razón. Así, hastiado, empiezo a creerlo yo mismo. ■

el fingidor
revista de cultura

Año IV • Números 16-17
Mayo-Diciembre 2002

Director

José Gutiérrez

Edita:

Universidad de Granada.

Vicerrectorado de Extensión Universitaria y
Cooperación al Desarrollo.

Redacción y Administración:

Complejo Administrativo «Triunfo».
Cuesta del Hospicio, s/n. 18071 Granada

Consejo de Redacción:

Juan Manuel Barrios Rozúa,
Rafael Hernández del Águila,
Wenceslao C. Lozano, Margarita Orfila Pons,
Antonio Pamies, José Carlos Rosales,
Javier Ruiz Núñez, Antonio Sánchez
Trigueros, Fidel Villar Ribot.

Diseño y maquetación:

Enrique Bonet Vera

Filmación:

Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones

Impresión:

Editorial Santa Rita

Depósito Legal: GR 161-1999

ISSN: 1139-9236



El *fingidor* no mantendrá correspondencia con los autores de colaboraciones no solicitadas —aunque agradece su envío— ni procederá a la devolución de las no seleccionadas para su publicación.

El *fingidor* no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores en sus artículos.

Esta doble entrega de *El fingidor* (16-17) viene a culminar cuatro años de andadura, cuatro años de ganar nuevos amigos lectores, cuatro años de complicidad en la defensa de la cultura como espacio solidario no vedado a nadie.

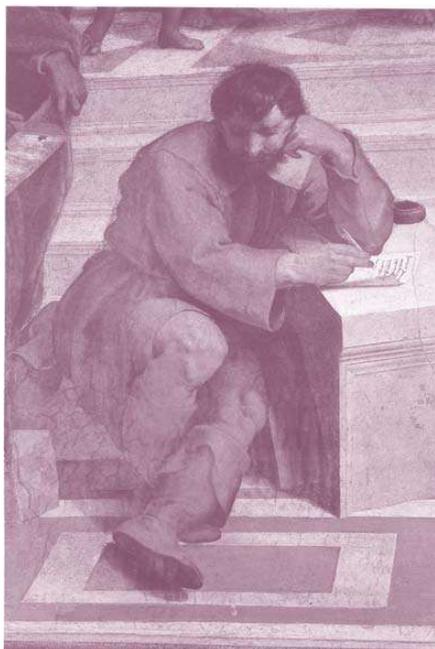
A veces el tiempo marcha más deprisa que nuestros deseos, y así este ejemplar llega a las manos del lector con cierto retraso acumulado, pero también con nuevos y gratificantes saberes, con renovadas propuestas de diálogo, con fértiles caminos que recorrer juntos en busca del conocimiento enriquecedor.

Este centenar largo de páginas cubre la práctica totalidad de secciones que hasta ahora han tenido cabida en nuestra revista a lo largo de sus sucesivas entregas: la entrevista —una pormenorizada charla con el pintor Juan Vida—; el patrimonio —con tres interesantes artículos centrados en valiosos testimonios del pasado industrial, histórico y cotidiano, respectivamente, de la provincia de Granada—; la opinión —con un extenso y variado abanico de temas y originales puntos de vista de sus autores, que nos descubren facetas desconocidas de nuestro entorno cultural o histórico, como, por citar una, el caso de ese brigadista japonés que luchó y dio su vida por defender la legitimidad del gobierno republicano español—; la narrativa —con la noticia que posibilite la recuperación de una escritora granadina hoy casi desconocida—; la poesía —con dos excelentes aproximaciones a la figura de Luis Cernuda coincidiendo con el centenario del poeta sevillano; el rescate de un entrañable texto inédito de Pablo García Baena dedicado a presentar la poesía de su amigo Vicente Núñez, poeta de altísima calidad, recientemente desaparecido, y del que aquí se ofrecen dos poemas “granadinos”; y una muestra de la poesía reciente de una de las voces más personales y reconocibles de la lírica española contemporánea: Aurora Luque—; la traducción —que nos acerca la poesía última del portugués Miguel Torga—; la música —con la crónica no por tardía menos provechosa de lo que fue el pasado Festival de Música y Danza de Granada; y artículos dedicados a dos músicos legendarios: Thelonious Monk, a los veinte años de su silencio, y Caetano Veloso—; el teatro —con una aproximación a la encomiable labor que realizan en algunos municipios—; el cine —que esta vez vuelve su mirada hacia Oriente—; la ciencia —de la analogía al árbol de la ciencia como métodos cognitivos—; las reseñas discográficas y bibliográficas —tan iluminadoras como faros orientadores en el proceloso mar de los libros que en cantidades tan ingentes se publican en nuestro país—; y para cerrar con un guiño a la inteligencia, la página de historieta —con el humor reflexivo y la ironía sutil a los que Enrique Bonet nos tiene acostumbrados—.

Dos nuevas secciones tienen cabida en este número: “Letras españolas”, centrada en una puesta al día de valiosas propuestas de la literatura española —o sudamericana— contemporánea, y que esta vez dedica sus páginas a ofrecer una panorámica de un género actualmente en alza como los aforismos. Por su parte, “Literatura y Cía.” busca contribuir a esclarecer esa línea de sombra que son las fronteras entre las distintas artes en su relación con la literatura: psicoanálisis y literatura es la propuesta que hoy nos concita.

Como se ve un amplio, misceláneo y ecléctico panorama cultural el que nos ofrece este voluminoso *fingidor*, que, no obstante su peso, se dispone a recorrer los días del invierno inminente con la levedad de una sombra clandestina, con la obstinación de un libro abierto a la luz de una lámpara que dibuja el perfil no fingido del lector ensimismado que se adentre en las páginas que siguen. ■

- 4/ **ENTREVISTA:** Una hora con Juan Vida/ *José Carlos Rosales.*
- 8/ **PATRIMONIO:** Azúcar y patrimonio industrial en Granada/ *Miguel Jiménez Yanguas, Javier Piñar Samos.*
- 12/ Numismática y arqueología: hallazgos monetarios púnicos en las cercanías de Granada/ *Cayetano Aníbal González, Juan Antonio Pachón Romero.*
- 14/ Entre el riego y la oración: la vida cotidiana de los musulmanes de la Granada nazarí/ *Carmen Trillo San José.*
- 16/ **ARTES:** El Cristo de los Favores de Granada/ *José Miguel Gómez-Moreno Calera.*
- 19/ **OPINIONES:** La felicidad de la vida: entrevista a Piero Sanavio/ *Mariapia Ciaghi.*
- 22/ El último samurai/ *Gregory Turk.*
- 23/ El palillo de Alfred Jarry: el pasado inmediato como presente penúltimo/ *Miguel J. Hagerty.*
- 25/ Las formas del poder/ *Antonin Kopic.*
- 28/ Elogio de la globalización: entrevista con René Pasquet/ *B. La Richardais.*
- 30/ La casa de Apolo en la periferia/ *José Miguel Gómez Acosta.*
- 32/ La colonia penitenciaria/ *Sergio Hinojosa Aguayo.*
- 35/ Más allá del sujeto o la verdad como fábula/ *Jesús J. Nebreda.*
- 40/ Todos no son uno/ *Manuel Barrios Aguilera.*
- 41/ Palestina: un pueblo víctima de las víctimas/ *José Ortega.*
- 44/ **NARRATIVA:** Cándida López Venegas: dualidad y contradicción/ *Amelina Correa Ramón.*
- 46/ **LETRAS ESPAÑOLAS:** Tiempo de aforismos/ *José Carlos Rosales.*
- Arcanidad con visos de divinidad: los aforismos de Baltasar Gracián/ *Manuel Garrido Palazón.* Ideología/ *Rafael Juárez.* El pensamiento poético de José Bergamín/ *Alfonso Lázaro Paniagua.* Mar de peces/ *Lorenzo Oliván.* Principia Aphorismum/ *Juan Varo Zafra.*
- 53/ **POESÍA:** Luis Cernuda: un esbozo de retrato/ *Sergio Fernández.*
- 56/ Un lugar cernudiano en Nueva Inglaterra/ *Álvaro Salvador.*
- 58/ Palabras para Vicente/ *Pablo García Baena.*
- 59/ Dos poemas granadinos/ *Vicente Núñez.*
- 60/ Poemas inéditos del libro *Camaradas de Ícaro*/ *Aurora Luque.*
- 62/ **TRADUCCIÓN:** Cinco poemas últimos de Miguel Torga/ *Fidel Villar Ribot.*
- 64/ **MÚSICA:** El año que Sokolov explicó la música/ *Ricardo Molina Castellano.*
- 66/ Veinte años sin Thelonious: Monk, Monk, Monk/ *Sergi Pàmies.*
- El último silencio de Monk/ *Sergio Córdova Moya.*
- 70/ Caetano Veloso: el errante navegante/ *Antonio Pàmies.*
- 72/ Reseñas discográficas/ *Jorge Córdova Moya.*
- 73/ **TEATRO:** Todo para el pueblo: teatros municipales/ *Marina Moreno Lorenzo.*
- 74/ **LITERATURA Y CIENCIA:** Goethe y Freud o el psicoanálisis de los poetas/ *Milena Rodríguez Gutiérrez.*
- 76/ **CINE:** La nueva puerta de Rasha: El desafío del cine oriental/ *Antonio Weinrichter.*
- 77/ La tempestad y la calma/ *José Abad.*
- 80/ El amigo oriental: directores asiáticos en el Hollywood actual/ *Juan de Dios Salas.*
- 83/ **CIENCIA:** El valor de la analogía como método cognitivo/ *Consuelo Vallejo Delgado.*
- 84/ El árbol de la ciencia/ *Julio Juste.*
- 86/ **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS:** Cúbrelo de luces ■ Los ojos vacíos ■ De qué hablamos cuando hablamos de literatura: las formas del discurso ■ La razones del único: alfabeto filosófico y acróstico de estampas medievales ■ Taranto ■ Té con pastas ■ Joana ■ Árboles y arbustos ■ Setas y trufas ■ Reptiles españoles: identificación, historia natural y distribución ■ Julián del Casal: poesía completa y prosa selecta ■ Tiro al pichón ■ Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta ■ Desaforado ■ Ocnos ■ Contradicciones, pájaros ■ Poetas andaluces en la órbita del modernismo: Diccionario ■ Dramaturgias de la imagen ■ El porvenir es tarde ■ El lenguaje tachado ■ Granada morisca, la convivencia negada: historia y textos ■ Harraga ■ Mi vida. Cecilia ■ Letras andaluzas: de Ganivet a Vaz de Soto ■ El mapa de América ■ En plenitud de asombro: Antología poética de Elena Martín Vivaldi ■ Las edades del frío.
- 107/ **HISTORIETA:** Diario de un fingidor/ *Enrique Bonet.*



Portada: RAFAEL.
Heráclito.
Detalle de la Escuela de Atenas



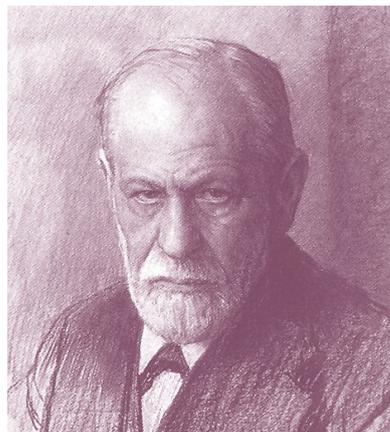
Las amistades de la Literatura

La literatura, y especialmente la poesía, siempre mantuvieron estrechas relaciones, más o menos visibles, con otras disciplinas y trabajos. La agricultura, la jurisprudencia o la medicina fueron algunos de los acompañantes originarios de la poesía. Sin embargo, desde hace algún tiempo, tenemos la impresión de que la literatura se ha quedado fatalmente sola. Pero esta impresión es falsa: nunca hasta hoy habían confluído tantas —y tan variadas— facetas del pensamiento humanista en las líneas de un poema. Sacudidas definitivamente las servidumbres de épocas pasadas, cuando los textos literarios tenían que rendir pleitesía a un noble o a una iglesia, hay que reconocer que los escritores disfrutaban hoy de la capacidad de elegir sus propias lealtades y compañías. Y lo que es más valioso, la literatura puede plantearse abrir caminos todavía no transitados, incluso acompañar, desde una distancia relativa y cambiante, disciplinas tan aparentemente alejadas de ella como la tecnología o la arquitectura. Las utilidades y el sentido de esas múltiples y variadas compañías es lo que se intentará analizar en esta nueva sección que, bajo el epígrafe de Literatura y Cía., se incluirá a partir de ahora en las páginas de El fingidor. Dicha sección se inaugura con un trabajo de la poeta Milena Rodríguez, no sólo buena conocedora —como licenciada en psicología— de los logros del psicoanálisis y de sus deudas con la literatura, sino también solvete filóloga, tanto en sus ediciones —por ejemplo, la de los poemas del cubano Rubén Martínez Villena— como en sus artículos de crítica literaria.

Desde que André Breton, fascinado con las observaciones de Freud, nos desvelara que la realidad, o la existencia, siempre está en otra parte, han sido muchos los autores que de un modo u otro, a veces sin saberlo, han hecho converger sus palabras con las observaciones de los psicoanalistas. Al ser los seres humanos —otra vez Breton— unos soñadores definitivos, o máquinas de desear como decía Lacan, los poetas más consecuentes han tenido que moverse en un escenario tan resbaladizo como el de los sueños caducados, o el de los deseos sin objeto. En fin, la realidad nunca los dejó satisfechos, pero tampoco dejó de entusiasmarles. Si no, no se hubieran buscado tanta compañía.

Goethe y Freud o el psicoanálisis de los poetas

Milena Rodríguez Gutiérrez



Sigmund Freud

Que a Sigmund Freud, que buscó siempre el Nobel como científico desde aquellos primeros estudios sobre la cocaína, le dieran el Premio Goethe, premio literario, casi al final de su vida, en 1930, constituyó sin duda un mensaje, un mensaje para Freud, pero también para el Psicoanálisis.

En lo que respecta a Freud, creo que este hecho instruye cabalmente sobre la recepción invertida del mensaje a la que se refería Jacques Lacan: el científico que habla para los científicos y recibe, sin embargo, la respuesta esperada no de ellos, sino de los artistas, de los escritores; o también podríamos pensar este premio como un lapsus de los escritores, un acto fallido o un chiste, pero siempre, claro está, considerándolos en relación con el inconsciente, o sea, en su dimensión de producción de verdad. Después de todo, más importancia tuvo para Freud lo que escribió Dostoievski que los descubrimientos neurológicos.

En cuanto al mensaje para el Psicoanálisis, no fue quizás “escuchado” verdaderamente hasta Jacques Lacan, quien lo resume en su homenaje a Marguerite Duras al decir: “un psicoanalista sólo tiene derecho a sacar una ventaja de su posición: la de recordar con Freud, que en su materia, el artista siempre le lleva la delantera, y que no tiene por qué hacer de psicólogo donde el artista le desbroza el camino”. Estas palabras de Lacan las precisa el psicoanalista Françoise Regnault: “Lacan no aplicará el psicoanálisis al arte ni al artista, sino que aplicará el arte al psicoanálisis, pensando que el artista precede al psicólogo, su arte permite hacer avanzar la teoría psicoanalítica”.

Lo cierto es que muchas obras artísticas y literarias sirven a Lacan para organizar la teoría psicoanalítica, porque —y esto es muy importante— el arte, y dentro de éste fundamentalmente la literatura y la pintura—, más que ilustrar o ejemplificar, como observa también Regnault, organiza. En este sentido, quizás el más notorio sea el caso de “La carta robada”, la narración de Edgar Allan Poe, material en el que se apoya Lacan para organizar la teoría del significant.

Porque, ¿quién sabe más que los escritores sobre la dimensión de lo simbólico y el significante? (Recordemos aquí que Lacan reemplazó los términos freudianos de *condensación* y *desplazamiento*, las operaciones del inconsciente por excelencia, por los de *metáfora* y *metonimia*.) Pero también, ¿quién percibe mejor que los artistas y escritores el registro de *lo real* y el *goce*?

Dentro de la literatura, la poesía es un modo al que ha acudido el psicoanálisis para organizar y también para *verificar*—esa sería otra operación adecuada— su saber. Pero hay otros modos, tangencialmente poéticos, que suelen ignorarse, que pocas veces se consideran, y es en ellos en los que quiero insistir aquí, aunque sea a modo de esbozo.

Cuando hablo de esos otros modos poéticos, estoy pensando en las llamadas *poéticas*, esos pequeños y en ocasiones breves ensayos en los que los poetas vuelven prosa su poesía—hasta donde pueden— y nos explican los fundamentos de su producción y de su práctica. Pienso que estas *poéticas* pueden también constituir *verificaciones* para la teoría psicoanalítica, y que se trata asimismo de verificaciones con un interés y un valor particular, ya que en ellas, y a diferencia de lo que ocurre en los poemas como tales o en cualquier obra de arte en sentido estricto, el *imaginario* que las recubre suele tener una envoltura más delgada.

Veamos así lo que pueden decirle al Psicoanálisis, lo que le permiten verificar—probablemente también organizar, pero eso queda para los sabios—, las poéticas de ciertas figuras de la generación más importante del siglo XX de la poesía cubana, la generación de *Orígenes*, particularmente dos de sus poetas más importantes: Gastón Baquero y Cintio Vitier.

En la temprana fecha de 1947 escribe Gastón Baquero una poética titulada “Los enemigos del poeta”—sugerente título—. En ella podemos leer, entre otras cosas, lo siguiente: “Un nombre que se desprende de encima de un objeto como si se tratase de una vieja capa de pintura, y se vuelve de revés y se reaviva, y se mete en otra iluminación cualquiera; es un agente máximo de conocimiento...”. Certera y preciosa frase de Baquero. ¿Es posible describir con mayor sutileza la acción del significante, sus operaciones de sustitución y desplazamiento, o de metáfora y metonimia? ¿Puede definirse mejor que con esta noción de “agente máximo de conocimiento” la capacidad del significante para producir *saber*? Pero veamos otro apunte de esa misma poética, en el que Baquero ofrece su concepción de lo que es un poeta: “Y cuando se entra en crisis con las palabras porque se las ve como arrumbadas y exhaustas bajo vigilo de un empleo infiel o ya agotado; cuando se empieza a sentir que no es para esto, para repetir los nombres y convenciones mudas e imprecisas para lo que se ha nacido, comienza el poeta...”. Esta concepción, ¿no es también perfectamente aplicable a un psicoanalista? ¿No consiste también el oficio de psicoanalista en modificar el empleo “infel o agotado” de las palabras, en intentar que no se *repitan*—la palabra repetición habría que subrayarla— nombres y convenciones que se han vuelto mudos o imprecisos?

Pero todavía es posible acercarse de manera más directa al psicoanálisis desde las poéticas, en un grado realmente asombroso, en el que prácticamente ya no hay necesidad de verificar, en el que llegamos a leer lo escrito en un *como si*, como si se nos estuviera hablando de psicoanálisis, en un punto en el que se confunden el psicoanálisis y la poesía, como si de pronto hicieran real la apariencia del Uno. Estudiemos, si no, una de las poéticas construidas por Cintio Vitier—construyó varias, pues Cintio es el ensayista por antonomasia de los poetas de *Orígenes*—, en concreto, la titulada “La palabra poética”, escrita en el año 1953. Continuando en la dimensión del lenguaje, en la que hasta ahora nos hemos movido de manera exclusiva, podemos leer allí: “Las preguntas por el ser no son tan turbadoras como las que se inquietan por el ser de la palabra, que es la que pregunta... Únicamente lo que en nosotros pregunta, puede responder, o sólo podemos responder con otra interrogación que ilumina otras lejanas islas”. ¿No encontramos aquí, expresada prácticamente en términos psicoanalíticos, la



Marc Chagall. *El poeta (Las tres y media)*, 1911.

noción del Otro del lenguaje, cardinal para la teoría, la idea de que hay algo en nosotros—el Otro con mayúsculas, el lenguaje, el inconsciente— que pregunta y que sabe, y que sólo ese algo, por lo tanto, puede realmente ofrecer una respuesta? ¿No hallamos también en esta frase—y es esa quizás uno de los hallazgos más sugestivos—la idea de que más que la pregunta por el ser, por el quién soy, pregunta para la que en última instancia podemos encontrar una respuesta—o muchas— nos perturba más la pregunta de “quién o qué habla en mí que no soy yo”? Añadirá Cintio también aquí una afirmación que, además de ubicarse en la dimensión de lo simbólico, engarza con los registros de *lo imaginario* y de *lo real*: “Enemiga de la historia es la palabra en cuanto la historia tiende a cristalizar el verbo en fórmulas y repeticiones”. ¿No leemos en esta frase la cuestión del “engaño” de lo que Freud llamó “la novela familiar del neurótico”, esa historia personal que nos inventamos y que tiende a la fijeza, a lo inamovible, a la fórmula cerrada, al goce, en última instancia? ¿No es también el psicoanalista en este sentido un enemigo de la historia, de esta supuesta historia personal al menos? Pero el poeta cubano va aún más allá, nunca mejor dicho, más allá del significante. Escuchemos así esta declaración de Cintio: “La escritura poética nos revela ese carácter silencioso de la verdadera palabra, de la que no sirve para coloquio, ni oratoria ni mayéutica.” El silencio de la verdadera palabra... ¿no es esa acaso la *Tyché* lacaniana, el encuentro con *lo real*, ese que no se puede poner en palabras? Por último, podemos llegar incluso a descubrir, con la poética de Vitier, las similitudes entre la relación del escritor con el lector y del analizando con su analista: “La verdad poética, lo que constituye el objeto comunicativo de la escritura poética, no admite dubitación ni diálogo. Como la palabra del Dios del oráculo, ‘ni dice, ni oculta, sino que hace señales’. La visión—del lector—es una visión donde se funden la sorpresa y el re-conocimiento.”

Creo que de estos esbozos puede deducirse al menos una recomendación—una recomendación para psicólogos y psicoanalistas—, la recomendación de leer a los poetas porque mientras construyen la poesía, en sus poemas y en sus poéticas, están produciendo, también, por añadidura, el psicoanálisis, la teoría psicoanalítica. ■